

COLOCACIONES SENSORIALES: EL TACTO Y EL DOMINIO DEL INTELLECTO

Maria Eugênia Olímpio de Oliveira Silva
Universidad de Alcalá

RESUMEN

En este artículo reflexionamos sobre la relación que se establece entre el sentido del tacto, generalmente asociado a la expresión de la emoción, y ciertas actividades mentales referentes a las nociones de conocimiento o intelección. Dicha relación ha sido previamente considerada en diferentes ámbitos: historia cultural de los sentidos, filosofía, lingüística cognitiva y, en especial, lingüística sensorial. Nuestro objetivo principal consiste en averiguar cómo esta vinculación se manifiesta lingüísticamente en español y se generan unidades pluriverbales, en concreto, colocaciones. Buscamos, así, determinar qué unidades léxicas vinculadas con el tacto integran la estructura de estas colocaciones y qué tipos de propiedades táctiles se relacionan con dichas unidades. Teniendo en cuenta los datos extraídos del diccionario combinatorio *REDES*, comprobamos la existencia de colocaciones «táctiles» que constituyen la materialización de la metáfora de la percepción *COMPRENDER ES TOCAR*. Concluimos que el tacto constituye un dominio fuente productivo en lengua española y sirve de base a la creación de un gran número de colocaciones vinculadas con el dominio meta intelecto.

PALABRAS CLAVE: lingüística sensorial, tacto, intelecto, metáfora de la percepción, colocación.

SENSORY COLLOCATIONS: THE SENSE OF TOUCH AND THE DOMAIN OF THE INTELLECT

ABSTRACT

In this paper, I ponder on the connection between the sense of touch, generally associated with the expression of emotion, and some mental activities related to the notions of knowledge or intellection. This connection has been previously considered in different contexts: Cultural History of the Senses, Philosophy, Cognitive Linguistics and, in particular, Sensory Linguistics. The main objective is to find out how this correlation manifests linguistically in Spanish producing multi-word lexical units, specifically collocations. I thus try to determine which lexical units linked to touch make up the structure of these collocations and what types of tactile properties are related to these units. Considering the data extracted from the combinatorial dictionary *REDES*, the existence of «tactile» collocations representing the materialization of the perception metaphor *UNDERSTANDING IS TOUCHING* has been verified. The conclusion reached is that the sense of touch is a productive source domain in the Spanish language, becoming the basis for the creation of a large number of collocations linked to the domain of meta intellect.

KEYWORDS: sensory Linguistics, sense of touch, intellect, perception metaphor, collocation.



1. INTRODUCCIÓN

Una idea comúnmente aceptada en los estudios que vinculan lenguaje y cognición es la de que existe una relación conceptual entre el sentido de la visión y nuestra actividad intelectual. Podemos observar esta correlación en la metáfora de la percepción *COMPRENDER ES VER*¹, que se manifiesta en diferentes expresiones lingüísticas como:

No sé, no sé decir lo que es, pero yo lo siento como el que más. Yo veo que es trágico, que es suficiente para dejarle a uno apabullado, y, sin embargo, yo pienso en Piedita de luto... Bueno, lo que pienso no es cómo va a estar, sino cómo no va a estar (España, 1976, CREA).

Mi opinión nunca contaba para nada. Finalmente, un programa de televisión me hizo ver claramente lo que yo era: una persona con síndrome de Down (España, 1997, CREA).

En ambos casos, el verbo *ver*, ligado a la visión, se emplea con el significado de *comprender*. Tenemos, así, una metáfora en la que el dominio fuente atañe a la percepción (la visión) y el dominio meta está relacionado con el conocimiento o la intelección. La presencia de expresiones de este tipo en una gran cantidad de lenguas contribuyó a la creencia de que la visión sería la modalidad sensorial normalmente asociada al intelecto, por lo que estaríamos ante una metáfora «universal» (Ibarretxe Antuñano 2008; Caballero e Ibarretxe Antuñano 2009; San Roque *et al.* 2015).

No obstante, se ha demostrado que esta idea se basa en una concepción que no es del todo correcta: es el resultado de una tendencia, comúnmente llamada visuocentrismo o visualismo, según la cual la visión es el medio más civilizado y racional de interacción con el mundo y, en consecuencia, está asociada a la inteligencia o la razón. De hecho, el visuocentrismo adolece de un bias etnocentrista, que refleja una parte de la historia cultural de Occidente. Así, aunque se reconoce que la visión constituye uno de los principales dominios fuente en la conceptualización del intelecto, en diferentes estudios, realizados tanto por lingüistas cognitivos como por especialistas en la historia cultural de los sentidos, se reconoce que este fenómeno no ocurre de manera análoga en todas las culturas (Classen 1993, 2005). En efecto, para los aborígenes australianos y para los pueblos indígenas tzotzil, suyá y desana, por ejemplo, la audición juega un papel crucial en la conceptualización de la actividad cognitiva, por lo que la metáfora de la percepción, en este caso, sería *ENTENDER ES OÍR* (Ibarretxe Antuñano 2019; Ibarretxe Antuñano y Valenzuela Manzanares 2021). Además, se ha demostrado también que en la cultura indoeuropea la visión no ha sido siempre el único sentido vinculado con el saber. En realidad, esta asocia-

¹ Una metáfora de la percepción (*perception metaphor*) es un tipo de metáfora conceptual que tiene como dominio fuente o meta las distintas modalidades sensoriales (vista, oído, olfato, tacto y gusto) (Ibarretxe-Antuñano 2011).



ción ha ocurrido de manera más intensa a partir de la Ilustración (Classen 2005) y ha ido acompañada de una desvalorización significativa del tacto (Classen 2012). De esta forma, se ha constatado que, en otros momentos de la historia, el dominio del intelecto se conceptualizaba a través de otras modalidades sensoriales (Ibarretxe Antuñano 2008).

En definitiva, gracias a las aportaciones de la Sociología y la Antropología de los sentidos y de la Lingüística cognitiva, ha quedado evidenciada la influencia de diferentes sentidos, y no solo de la visión, en los procesos de conceptualización del saber, la inteligencia o la mente (lo cognitivo o intelectual) en diversas familias de lenguas. Asimismo, este planteamiento ha fomentado una importante línea de investigación acerca de cómo la cognición y la cultura operan de forma conjunta en estos procesos. Como consecuencia de todo ello, se ha planteado la metáfora conceptual *COMPRENDER ES PERCIBIR*², que viene a corroborar la parcialidad de la anterior (*COMPRENDER ES VER*):

Therefore, rather than identifying one specific sense with one specific cognitive capability (e.g. *UNDERSTANDING IS VISION*), it is necessary to formulate these relationships on a more general and abstract level (e.g. *UNDERSTANDING IS PERCEPTION*) (Ibarretxe Antuñano 2008: 29).

Lo que se sugiere es que, a partir de esta metáfora genérica, compartida por un gran número de lenguas, se definan metáforas más concretas, en función de la especificidad cognitiva-cultural de cada idioma. En este contexto, tiene cabida la metáfora de la percepción *COMPRENDER ES TOCAR*, por la que se establece una asociación sistemática entre dos dominios: el sentido del tacto y el intelecto. En efecto, esta vinculación ha quedado ya demostrada en diferentes estudios. Trojszczak (2019), por ejemplo, identificó un amplio número de colocaciones, en inglés y polaco, que indican claramente que conceptualizamos determinadas nociones abstractas, como *mente* o *pensamiento*, como si tuvieran determinadas propiedades táctiles. De este modo, en las colocaciones *mente febril* y *pensamiento frágil*, los adjetivos denotan características percibidas mediante el tacto: temperatura y densidad, respectivamente. En otros estudios se ha señalado, asimismo, que determinados lexemas del inglés referentes al conocimiento, la inteligencia o el saber, como *comprender*, *captar*, *sope-sar*, tienen relación con el tacto desde un punto de vista etimológico (Classen 1993, 2005; Jäkel 1995; Anderson 2019).

Las cuestiones tratadas en estas investigaciones son de indudable interés; sin embargo, hasta donde hemos podido averiguar, no existen trabajos, para la lengua española, sobre la metáfora *COMPRENDER ES TOCAR* o sobre la relación entre el tacto y el intelecto. Por otro lado, aparte de la contribución de Trojszczak (2019), en la que se consideran unidades pluriverbales, en las demás aportaciones revisadas solo se hace mención a unidades léxicas simples. Teniendo en cuenta, pues, este contexto,

² Esta metáfora conceptual también puede expresarse de la siguiente manera: *LA COGNICIÓN ES PERCEPCIÓN* (Ibarretxe Antuñano y Valenzuela Manzanares 2021).



el objetivo de este trabajo es averiguar cómo en español el tacto, como dominio conceptual, da lugar a expresiones metafóricas, en concreto, colocaciones léxicas, que se relacionan con el dominio meta intelecto. De manera específica, buscamos comprobar qué lexemas relacionados con el tacto integran la estructura de estas colocaciones y con qué tipos de propiedades táctiles estos lexemas se relacionan. Empleamos aquí el término *colocación léxica* en sentido amplio para hacer referencia a combinaciones léxicas estables y preferentes, en la línea de la propuesta de Koike (2001). Los lexemas que conforman estas combinaciones suelen coocurrir de manera habitual y uno de ellos realiza una selección léxica restringida del otro, lo que da lugar a diferentes grados de restricción combinatoria³. Al igual que Koike (2001: 44), entendemos que las colocaciones léxicas pueden ser de dos tipos, teniendo en cuenta los elementos que las componen: simples (formadas por dos unidades léxicas simples) y complejas (constituidas por una unidad léxica y una locución).

Para alcanzar los objetivos señalados, seleccionamos 21 lexemas (13 sustantivos y 8 verbos), relativos a este dominio meta, y examinamos los datos que el diccionario *REDES* suministra sobre cada uno de ellos. Siguiendo el enfoque adoptado por Trojszczak (2019), analizamos la combinatoria ofrecida, así como su descripción semántica, a fin de identificar lexemas que designan propiedades táctiles.

El trabajo se estructura como sigue. En el apartado 2, reflexionamos sobre el sentido del tacto desde diferentes perspectivas (biológica, simbólica y cultural) para poder entender por qué esa modalidad sensorial puede vincularse con el intelecto. Asimismo, revisamos algunas de las aportaciones teóricas que se han propuesto y permiten comprender esta vinculación. Explicamos los procedimientos metodológicos seguidos para la elaboración del banco de ejemplos, así como su configuración en el apartado 3. En el 4, a partir del análisis de los datos recogidos, exponemos los resultados obtenidos, su relevancia e implicaciones teóricas. Finalmente, en el apartado 5, presentamos las conclusiones que se derivan del estudio realizado.

³ La definición que formula Koike (2001: 14) es bastante amplia; para este autor, las colocaciones son «combinaciones frecuentes y preferentes de dos o más palabras que constituyen una categoría intermedia entre las combinaciones libres y las fijas». Al adoptar una definición de este tipo, intentamos eludir algunos problemas conceptuales cuya consideración sobrepasaría los objetivos de este trabajo. Hemos de recordar, en este sentido, que las colocaciones constituyen un fenómeno lingüístico muy difícil de definir, caracterizar y delimitar; por este motivo, vienen ocupando, desde hace algunos años, el centro de un largo e intenso debate teórico, colmado, casi siempre, de posturas dispares. Tal problemática se refleja, incluso, en la descripción del diccionario *REDES*, considerado un diccionario de «restricciones léxicas» y no de colocaciones propiamente dichas (Bosque Muñoz 2004a). Como se expresa en la introducción de la obra, las «expresiones» que ahí se recogen serían clasificadas como colocaciones por algunos especialistas, pero por otros, no (Bosque Muñoz 2004a: LXXXVII; CLII). En efecto, en los estudios sobre *REDES* se suele afirmar que se trata de un diccionario de restricciones combinatorias y contiene, además de colocaciones, «otros fenómenos de selección léxica [...], es decir, fenómenos de combinatoria en sentido amplio» (Martínez Aguirre 2022: 182).



2. EL SENTIDO DEL TACTO Y SU RELACIÓN CON EL INTELLECTO

2.1. ¿POR QUÉ EL SENTIDO DEL TACTO? BREVES CONSIDERACIONES

Desde la Antigüedad, los cinco sentidos clásicos se han distribuido en un orden jerárquico en el que la visión ha ocupado siempre la cima, seguida de otras modalidades, como la audición, el gusto, el tacto y el olfato. Como resultado, el tacto ha sido durante mucho tiempo uno de los sentidos que menos atención han recibido en los estudios acerca de la relación entre lengua, lenguaje y percepción (Speed y Majid 2020). Sin embargo, es un sentido que posee un alto valor biológico, simbólico y cultural. De hecho, se trata de la modalidad sensorial más compleja y heterogénea. Desde el punto de vista biológico, es el primer sentido que desarrolla el ser humano y el único sin el cual no podríamos vivir: «Touch is not only essential for well-being, it is essential for being» (Synnot 1993: 156).

¿Por qué se trata de un sentido tan relevante? Para empezar, porque el órgano del tacto es la piel, que corresponde al 16% de nuestro peso corporal (Sims 2004). Sus células, como las demás, reciben órdenes para parar de crecer, en un momento preestablecido, y esto define los límites de cada ser: «La piel es la frontera dentro de la cual nos convertimos en animales individuales que se mueven autónomamente por el mundo» (Sims 2004: 23). Este sentido se vincula con todo lo que afecta emocional y físicamente al ser humano (el dolor, el placer, etc.). Además de las funciones fisiológicas que desempeña, se le asocian valores culturales (el color, la tersura...), de ahí que «Touching and the skin are therefore both social and physical phenomena, which cannot be separated» (Synnot 1993: 156).

Como expone Trojszczak (2019), el tacto es un sentido complejo, porque cuenta con diferentes receptores fisiológicos. En consecuencia, se trata de uno de los medios más eficaces para analizar y reconocer el entorno. Gracias a él, podemos captar estímulos vibratorios, mecánicos, térmicos o dolorosos. La sensibilidad táctil, que nos permite, incluso, percibir toques leves, es un efecto de esta modalidad sensorial. Por todo ello, el tacto se considera un sentido somático, ya que tanto informa de lo que pasa en la superficie del cuerpo como de lo que ocurre en su interior. Con su ayuda, podemos saber «si algo contacta con nuestra piel, en qué parte del cuerpo lo hace y si este algo es suave o intenso, liso o rugoso, pequeño o grande, caliente o frío, móvil o estable» (Morgado 2012: 69). Asimismo, como la piel cuenta con receptores de movimiento, el tacto colabora estrechamente con sentidos que son fundamentales para la conciencia corporal (como la propiocepción y la kinestesia).

Por su parte, en los estudios que tratan de la caracterización del tacto, suelen diferenciarse los estímulos y propiedades que únicamente son perceptibles a través de él (presión, temperatura, dolor...) de los que pueden ser percibidos también por otros sentidos (consistencia, textura, masa...); también se señala la distinción entre el «tacto activo», es decir, la exploración manual activa e intencional, y el «tacto pasivo». Además, se resalta la idea de que cada experiencia táctil abarca a la vez el cuerpo y el objeto externo. Es decir, tocar implica ser tocado. Por esta razón, se destaca un aspecto específico de este sentido, su «bipolaridad» (Trojszczak 2019).



Esta caracterización, basada en un ejercicio de individuación, permite especificar algunos de sus rasgos, pero no los agota (Macpherson 2011a y 2011b). En efecto, el sentido del tacto está estrechamente vinculado con los demás sentidos. Diferentes estudios empíricos muestran cómo interactúa con la audición (Winter 2019), mientras que otros revelan cómo colabora con la visión. Esta interacción intersensorial pone de manifiesto que la percepción se dé de manera continua, holística y no discreta. De esta forma, los sentidos no se conciben como elementos separados y desvinculados y, desde una perspectiva neurofisiológica y psicológica, actúan en conjunto. También desde un punto de vista social y cultural se señala la dificultad para trazar la historia del tacto, delimitar su extensión y precisar su vinculación con los demás sentidos.

Se trata, en suma, de un sentido primordial, por cuanto «El cuerpo humano percibe el mundo mediante los sentidos y no hay sentido sin contacto» (Sims 2004: 12). Este contacto puede ser físico o no, pero siempre desencadena emociones y sensaciones: a través de él, se producen diferentes tipos de interacción. Debido a su importancia, el tacto desencadena metáforas poderosas que impregnan la lengua. Estas pueden estar relacionadas con la interacción y la comunicación, la descripción de cosas y personas, la emoción o incluso la muerte⁴. Y, como veremos en este trabajo, también con la intelección.

2.2. ¿QUÉ CONEXIONES SE ESTABLECEN ENTRE EL TACTO Y EL INTELECTO?

Los estudios sobre este tema pueden reunirse en torno a dos enfoques, llamados aquí «sensorial» y «cognitivo» (estos, aunque se presenten separadamente, colaboran entre sí). Bajo el paraguas del primero, se encuentran dos disciplinas consideradas fundacionales, la historia y la antropología de los sentidos, así como la filosofía y la sociología de los sentidos. El segundo enfoque aúna las contribuciones de la lingüística cognitiva y de la lingüística sensorial. Veamos, en primer lugar, las contribuciones centradas en cuestiones históricas y socioculturales.

2.2.1. Aproximaciones desde los estudios sensoriales

Obras como *The Book of Touch* (Classen 2005), *The Deepest Sense. A Cultural History of Touch* (Classen 2012) o *El sentido olvidado. Ensayos sobre el tacto* (Maurette 2015) ilustran la importancia dada a este sentido dentro del enfoque sensorial. Gracias a los estudios sobre la historia cultural y social del tacto, llegamos a comprender el papel que desempeña en la vida humana. Apreciamos cómo este sentido

⁴ Decimos, por ejemplo, que una persona está *en contacto* con algo o alguien para expresar que se tocan físicamente o están en comunicación (Seco *et al.* 2017: 197); usamos la colocación *tener tacto* para referirnos a alguien que actúa con prudencia; cuando queremos decir que una persona alcanzó la máxima felicidad, decimos que *tocó o cogió el cielo con las manos*; y si alguien corre un riesgo mortal hablamos de *jugarse la piel* (Seco *et al.* 2017: 171 y 666).



está marcado por cuestiones de género y poder en las sociedades y aprendemos que, aunque sea instintivo, está determinado culturalmente. De ahí que se pueda hablar de culturas táctiles, en las que el tacto está más valorado, o de la existencia de tabúes que pueden manifestarse, por ejemplo, en la forma en que se relacionan las personas. Estos estudios muestran también la importancia del tacto para el desarrollo físico, emocional e intelectual de los seres humanos y señalan su poder sobre el cuerpo y las diferentes terapias que usan el toque como medio de curación de enfermedades físicas y psíquicas (Synnot 1993; Maurette 2015). Por lo demás, los especialistas que trabajan desde esta perspectiva fueron pioneros al señalar la estrecha relación del tacto con la intelección en general, demostrando que este sentido no concierne únicamente al campo de las emociones, los sentimientos o la interacción. De este modo, sus aportaciones son fundamentales para comprender la importancia de este sentido para conectarnos con lo que nos rodea y, en especial, para expresar nuestro pensamiento y todo lo que atañe a la realidad. Ratcliffe (2013) y Maurette (2015) subrayan, en relación con ello, que, aunque *teorizar* signifique etimológicamente *ver* con el intelecto, el tacto siempre ha estado presente en la tarea del pensar.

Nos interesa destacar, en particular, las aportaciones de Classen (1993, 2005), especialista en historia de los sentidos. Hasta donde hemos podido comprobar, sus trabajos han sido precursores en el establecimiento de asociaciones entre el tacto y la intelección. Esta autora ha señalado que en las sociedades occidentales este sentido, al igual que el olfato, ha ido perdiendo importancia a medida que el sentido de la visión ha ido ascendiendo y siendo identificado con lo intelectual y lo racional. En consecuencia, el tacto, como el cuerpo en general, pasó a situarse en oposición al intelecto y a ser relacionado con cuestiones más materiales y «mecánicas». Recuerda, a este respecto, la distinción social que se suele establecer entre las personas que realizan trabajos intelectuales (*trabajan con la cabeza*) y las que hacen trabajos manuales (los «obreros»). Sin embargo, de acuerdo con ella, esto no siempre ha sido así, dado que, en diferentes momentos de la historia, el tacto ha sido considerado un sentido fundamental y ha sido reconocido como un medio esencial de interacción con el mundo. En efecto, según la autora, el tacto es el único sentido que nos proporciona la «sensación» de nuestros procesos mentales: «We can't see our thoughts; we can't even see our heads unlike we look in a mirror» (Classen 2005: 5). Este hecho forma parte de nuestra experiencia vital. Por ello, concluye, muchas voces empleadas para hacer referencia a la actividad mental, tales como *comprender*, *captar*, *sopesar*, o a la inteligencia, por ejemplo, *punzante*, *penetrante* o *afilado*, son táctiles.

Classen (1993) ya había considerado este tema en un trabajo anterior, en el que uno de los criterios de investigación empleados, el etimológico, se reveló especialmente pertinente. En este estudio, la autora analizó el origen de un conjunto de palabras y llegó a la conclusión de que muchas de ellas tenían una base sensorial y, además, se usaban para hablar sobre nuestra actividad mental; constató, asimismo, que un número considerable de estas voces estaban directamente relacionadas con el tacto:

With terms of intelligence, we again find touch-based words such as *acumen*, *acute*, *keen*, *sharp*, *smart*, *clever*, and *penetrating*, outnumbering sight-based words such as *wise*, *bright*, *brilliant*, and *lucid* (Classen 1993: 58).



Según la autora, con estas palabras construimos metáforas para hablar del conocimiento o del saber, no solo en relación con la inteligencia o la reflexión intelectual en sí, sino también respecto a nuestro entendimiento o percepción del mundo, de las cosas y de las personas. De ahí que podamos decir que una persona tiene la piel áspera y también considerarla áspera, para dar a entender que no es afable. También utilizamos palabras como *exasperar*, *exasperación* o *exasperado*, que vienen de áspero, para evaluar o calificar determinadas situaciones o personas. Por otro lado, utilizamos el verbo *manejar* para expresar que somos capaces de gobernar o dirigir personas, situaciones, negocios o cosas. De igual manera, afirmamos que podemos *aprehender*, *comprender* o *captar* un concepto o una idea⁵.

Concluye Classen (1993) que el gran número de metáforas táctiles vinculadas con la actividad intelectual constituye una prueba cabal de que este sentido es esencial para nuestra experiencia intelectual. En suma:

Some of our terms for thought – for example, *consider*, *speculate*, *idea*, *theory*, and *wit* – are also based on visual roots. Many more, however, are tactile or kinaesthetic in basis. These include *apprehend*, *brood*, *cogitate*, *grasp*, *mull*, *perceive*, *ponder*, *ruminate* and *understand*. The predominance of tactile images in words dealing with intellectual functions indicates the thought is, or was, experienced primarily in terms of touch. Thinking was therefore less like looking than like weighing or grinding, and knowing was less like seeing than like holding (Classen 1993: 58).

Los resultados obtenidos en este estudio ratifican, por una parte, la relevancia de la etimología como vía de investigación para los estudios sensoriales, y, por otra, la interconexión entre lengua, historia y cultura. Esta vía ha sido explorada, asimismo, en los estudios cognitivos, como veremos a continuación.

2.2.2. Aportaciones desde la lingüística cognitiva

En lo que se refiere al enfoque cognitivista, la publicación de obras como *Sensuous Cognition. Explorations into Human Sentience: Imagination, (E)motion and Perception* (Caballero y Díaz-Vera 2013); *Sensory Linguistics. Language, Perception and Metaphor* (Winter 2019); *Perception Metaphors* (Speed et al. 2019) o *Perception and Metaphor. A Comparative Perspective between English and Chinese* (Xiugui y Yi 2021), por citar algunos títulos, dan prueba de la importancia y la pujanza de la lingüística sensorial, un área de investigación vinculada a la lingüística cognitiva y centrada en la conexión entre lengua, lenguaje, sentidos y percepción. En este ámbito no abundan los trabajos centrados en el sentido del tacto y, en aquellos que

⁵ En el capítulo 3 de la obra *Words of Sense: Exploring the Senses in History and Across Cultures*, Classen (1993) recoge un gran número de ejemplos de palabras vinculadas con los sentidos (las llama *words of sense*). Tomamos de ahí las unidades léxicas citadas en este párrafo; las hemos traducido al español y, teniendo en cuenta su significado, hemos formulado nuestras consideraciones.



lo consideran, se suele destacar su relación con determinados dominios como la emoción, la interacción comunicativa o el dolor (Lakoff y Johnson 1980; Sweetser 1990; Kövecses 2019; Martín-Gascón 2020; Speed y Majid 2020; Xiugui y Yi 2021). No solo son escasas las referencias respecto a su vinculación con el intelecto, sino que, en algunos casos, algunos estudiosos llegan a negarla. Sweetser (1990), por ejemplo, teniendo en cuenta la distinción entre «the intimate, non-general, non-objective input of touch» y «the more distant, objective, general data derived from vision», afirma que «our sense of touch is not connected with intellection, but with emotion» (Sweetser 1990: 47).

Xiugui y Yi (2021), por otra parte, ponen en tela de juicio la citada conexión:

It should be noted that tactile concepts seldom involve mappings of the knowledge / intellect domain. This is mainly due to the lack of similarity between the knowledge / intellect domain and the sense of touch (Xiugui y Yi 2021: 285).

Según estos autores, esta falta de similitud se explica porque la información obtenida a través del tacto carecería de la objetividad, especificidad y precisión características del dominio del intelecto. Por todo ello, concluyen que «As such, tactile concepts are rarely metaphorically connected with the knowledge / intellect domain» (Xiugui y Yi 2021: 285).

Sin embargo, estas afirmaciones pueden ser refutadas, a la luz de los resultados obtenidos en trabajos empíricos realizados en el marco de la lingüística sensorial (Anderson 2019; Trojszczak 2019); asimismo, la propuesta teórica desarrollada por Jäkel (1995) en el marco de la lingüística cognitiva, aunque no verse sobre el tacto, presenta, asimismo, un conjunto de datos que apoyan la idea de que este sentido constituye un dominio fuente relevante en la conceptualización del intelecto. Veamos en qué consisten estas aportaciones.

El estudio realizado por Anderson (2019) se enmarca en el ámbito de un proyecto de investigación cuyo objetivo es elaborar un mapa metafórico de la lengua inglesa a partir de la identificación de todas las conexiones metafóricas que se han construido de manera sistemática a lo largo de su historia⁶. Se adopta, así, una perspectiva diacrónica y etimológica. Dentro del proyecto, el tacto es uno de los campos considerados y se incluye en una categoría semántica más amplia, la de las sensaciones físicas. No constituye, de este modo, el objeto de estudio central. Sin embargo, Anderson destaca su preponderancia como dominio fuente en la formación de conceptos relacionados con la intelección y la comprensión. De acuerdo con la

⁶ Para ello, los investigadores que participan en el proyecto trabajan con evidencias lexicográficas extraídas de dos obras de referencia, un tesoro onomasiológico y un diccionario histórico; establecen, en primer lugar, un amplio conjunto de categorías semánticas, como «mundo externo», «desprecio» o «minerales», e identifican el léxico que estas comparten. La idea es que la metáfora puede ser detectada al examinarse el léxico compartido. Palabras como *tempest* o *storm*, por ejemplo, forman parte tanto de la categoría «tiempo» como de la categoría «emoción». A través de este análisis, logran explotar la polisemia creada por la metáfora.



autora, esta conexión se demuestra claramente cuando se examinan los datos recogidos: como dominio fuente, interviene en 99 conexiones metafóricas y, de estas, 36 se relacionan con la categoría «mundo mental». Por ello, afirma: «There is a systematic metaphorical connection between touch and understanding» (Anderson 2019: 69). Estos son algunos de los lexemas que ilustran esta relación: *gripe, take, grope, reach, touch* y *grasp*; según la autora, todos ellos están etimológicamente relacionados con el tacto y, a la vez, se conectan metafóricamente con la categoría «mundo mental». Además, esta conexión metafórica sería algo natural, desde un punto de vista cognitivo, y no debería verse como inusual:

The high proportion of connections with Mental World is to be expected, given the abstract quality of these categories and Sweetser's finding that «The vocabulary of physical perception [...] shows systematical metaphorical connections with the vocabulary of internal self and internal sensations» (Anderson 2019: 75)⁷.

El segundo trabajo desarrollado en el campo de la lingüística sensorial también toma en consideración la perspectiva etimológica. Como señalamos, en este estudio, Trojszczak (2019) intenta averiguar cómo se conceptualizan las nociones abstractas «mente» y «pensamiento» en inglés y polaco; para ello, busca identificar qué propiedades, percibidas al tocar de forma activa los objetos, se emplean en el proceso de conceptualización metafórica de las nociones citadas. En definitiva, su objetivo es determinar los procesos conceptuales que nos permiten atribuir propiedades de objetos concretos a conceptos abstractos.

A partir de los datos obtenidos, muestra que la mente, concebida como objeto físico, se caracteriza por tener las siguientes propiedades táctiles: tamaño, forma, recipiente y liquidez⁸, como ilustran los ejemplos de la tabla 1.

⁷ Curiosamente, Anderson (2019) se basa en Sweetser (1990), quien no reconoce la relación entre el tacto y el intelecto, para explicar que esta conexión sigue una tendencia natural.

⁸ De manera general, estas propiedades se explican del siguiente modo: *size* engloba todas las dimensiones de un objeto físico (amplitud, anchura, extensión, etc.); a su vez, *shape* atañe tanto al contorno externo de los objetos, que puede sentirse a partir de su superficie, como a su formato específico y a la capacidad de cambio de este formato; *containment* hace referencia a un formato específico («receptáculo»), que indica que los objetos pueden contener o almacenar otros objetos. Como recipientes, estos poseen una serie de rasgos (tienen abertura o profundidad, etc.); por último, *liquidity* se refiere a un tipo especial de objeto («líquido») que se caracteriza por tener densidad, movimiento, etc. Para el autor, la liquidez es una propiedad táctil porque «A liquid, e.g. water, oil, or alcohol, can be experienced through active tactile exploration, which enables us to directly feel its density, its movements, as well as to feel the presence of other physical objects in it» (Trojszczak 2019: 220). La colocación *mente turbia*, por ejemplo, mostraría, de acuerdo con Trojszczak, que la mente se conceptualiza como una sustancia espesa y opaca, que contiene residuos o materia en suspensión en su interior. Todas estas propiedades se experimentan conjuntamente mediante el tacto y la visión. Es importante destacar que, de acuerdo con lo que propone Trojszczak, estas características se perciben de manera activa y no pasiva; por ello, habla de una experiencia táctil exploratoria.

TABLA 1. PROPIEDADES TÁCTILES QUE SE MANIFIESTAN EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE <i>MIND</i> / <i>UMYSŁ</i>		
PROPIEDADES TÁCTILES	EXPRESIONES METAFÓRICAS: <i>mind</i> // <i>umysł</i>	
	INGLÉS	POLACO
size (physical dimensions)	<i>narrow mind</i>	<i>ograniczony umysł</i> ('limited mind')
shape	<i>twisted mind</i>	<i>pokretny umysł</i> ('twisted mind')
containment	<i>to empty the mind</i>	<i>oczyszczyć umysł</i> ('to rid the mind to something')
liquidity	<i>troubled mind</i>	<i>niezmącony umysł</i> ('un-muddled mind')

Fuente: elaboración propia a partir de ejemplos aportados por Trojszczak (2019).

TABLA 2. PROPIEDADES TÁCTILES QUE SE MANIFIESTAN EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE <i>THOUGHT</i> / <i>MYŚL</i>		
PROPIEDADES TÁCTILES	EXPRESIONES METAFÓRICAS: <i>thought</i> // <i>myśl</i>	
	INGLÉS	POLACO
density (firmness)	<i>coherent thought</i>	<i>spójna myśl</i> ('coherent thought')
weight	<i>to ponder a thought</i>	<i>rozważać myśl</i> ('to weigh a thought')
temperature	<i>warm thought</i>	<i>cieple myśl</i> ('warm thought')
size (physical dimensions)	<i>big thought</i>	<i>drobna myśl</i> ('tiny thought')
shape	<i>to shape thought</i>	<i>urwana myśl</i> ('broken thought')
containment	<i>deep thought</i>	<i>głębsza myśl</i> ('deeper thought')
liquidity	<i>troubled thought</i>	<i>mętna myśl</i> ('turbid thought')
manipulability	<i>to order thoughts</i>	<i>uporządkować myśli</i> ('to put thoughts in order')

Fuente: elaboración propia a partir de ejemplos aportados por Trojszczak (2019).

El pensamiento, a su vez, se caracteriza por tener densidad, peso, temperatura, tamaño, forma, recipiente, liquidez y manejabilidad⁹, tal como muestro en la tabla 2.

Los ejemplos que presenta el autor son colocaciones del tipo adjetivo-sustantivo y verbo-sustantivo, extraídas de corpus. Su estudio se apoya en un enfoque teórico denominado «teoría de la objetivación» (*Theory of Objectification*), desarro-

⁹ Otras propiedades consideradas por Trojszczak (2019) son *density*, relacionada con la solidez de los objetos físicos y su capacidad de resistencia a la presión externa; *weigh*, relativa al peso o masa de los objetos; *temperature*, considerada una cualidad esencial de los objetos y de los cuerpos, detectada a través del toque sobre su superficie, y *manipulability*, referente a la posibilidad de mover los objetos, manualmente o recurriendo a otros medios. Según el autor, las tres primeras propiedades se perciben únicamente a través del tacto.





llada por Aleksander Szwedek entre los años 2000 y 2014¹⁰. De acuerdo con esta teoría, la conceptualización humana se fundamenta en la noción de objeto, entendido como la unidad más básica de percepción en el mundo físico (Jelec 2014: 62). Así, la objetivación se concibe como un proceso mediante el cual los conceptos abstractos («no físicos») adquieren las propiedades de los objetos físicos en el léxico mental, lo que nos permite imaginar, manipular y hablar de estos conceptos como si fueran «cosas» concretas. Por esta razón, se plantea que los objetos físicos constituyen la base experiencial de las metáforas conceptuales¹¹.

Como explica Trojszczak, el tacto, por su relevancia en la experiencia humana, desempeña un papel fundamental en la propuesta de Szwedek. Constituye, así, un dominio fuente básico en el proceso de conceptualización metafórica descrito. Por ello, considera Trojszczak (2019: 214) que:

... speaking about abstract mental entities is possible only because we conceive of them in the image and after the likeness of various objects that we experience through touch by metaphorically ascribing their physical properties to abstract mental concepts.

El trabajo que cierra este apartado se relaciona, al igual que la Teoría de la Objetivación, con la Teoría de la Metáfora y Metonimia Conceptual. Se trata de una aportación fundamental, puesto que ayuda a comprender por qué el sentido del tacto es tan importante en el proceso de conceptualización de la actividad cognitiva. En este estudio, Jäkel (1995) parte de la idea de que el dominio de la actividad mental, referente a diversos procesos cognitivos, como aprendizaje, comprensión, solución de problemas, juicio, recuerdo y olvido, se conceptualiza metafóricamente en términos de manipulación física de objetos sólidos. Propone, en relación con ello, la siguiente metáfora conceptual: *MENTAL ACTIVITY IS MANIPULATION* y, a partir de esta, construye un complejo modelo cognitivo que se subdivide en ocho modelos cognitivos secundarios. A cada uno de ellos asocia una (sub)metáfora conceptual básica que, combinada con las demás, de modo no jerarquizado, conduce a la metáfora central. Presentamos aquí dos de estas submetáforas con el objetivo de ilustrar,

¹⁰ Anna Jelec (2014) ofrece una detallada revisión de esta teoría en el libro *Are Abstract Concepts like Dinosaur Feathers?*

¹¹ Esta teoría se presenta como una solución a lo que sería un problema de la Teoría de la Metáfora y de la Metonimia Conceptual: el límite entre lo abstracto y lo concreto. Propone Szwedek (2011 *apud* Trojszczak 2019) que el criterio básico para definir este límite sea la experiencia física a través del tacto. Así pues, «concrete objects have density which is palpable, and abstract objects are bereft of this feature. In effect, density (firmness, mass) is seen as the most fundamental property of physical objects which serves as the basis for identifying their other physical characteristics such as size, weight, shape, and surface, and for proper definition of conceptual metaphors» (Trojszczak 2019: 213).

aunque de manera parcial, su propuesta teórica: LAS IDEAS SON OBJETOS SÓLIDOS y COMPRENDER UNA IDEA ES ESTABLECER CERCANÍA FÍSICA¹².

La primera submetáfora se construye a partir del presupuesto de que la conceptualización se basa en un proceso de cosificación por el que cuestiones, problemas, asuntos o ideas (elementos abstractos) se conciben como objetos sólidos. Así, mediante la cosificación, un elemento abstracto, por ejemplo, una idea, se conceptualiza como un objeto sólido, asumiendo alguna de las propiedades de este objeto, a saber: la multidimensionalidad, la forma o el peso. De ahí que podamos hablar de una *idea afilada* o de un *argumento de peso*.

La cosificación da lugar a otros procesos metafóricos. La actividad mental en torno al elemento abstracto (idea, pensamiento, argumento...), transformado en objeto sólido, puede empezar con un intento del individuo de aproximarse a este objeto / idea. Llegamos, así, a la segunda submetáfora: COMPRENDER UNA IDEA ES ESTABLECER CERCANÍA FÍSICA. Esta se organiza en cuatro fases que representan la distancia entre el sujeto y el objeto. Plantea el autor que, inicialmente, se parte de la búsqueda del objeto (hablamos, así, de *buscar, captar o atrapar una idea*). Los objetos / ideas se transforman en objetivos que el sujeto quiere alcanzar; podemos decir que *algo*, por ejemplo, una noción, *está fuera de nuestro alcance*. Los intentos del sujeto pensante para aproximarse espacialmente al objeto / idea culminan con su alcance y, finalmente, con su comprensión: hablamos de *acercar un planteamiento, una postura o un punto de vista* o de *adoptar o acoger un pensamiento, una idea, un concepto...*

En resumen, los trabajos anteriores muestran que se producen conexiones metafóricas sistemáticas entre el tacto y el intelecto. Colocaciones o combinaciones estables como *amoldar el pensamiento, razonamiento burdo* o *palpar un tema*, entre otras, pueden considerarse una materialización de la metáfora de la percepción PERCIBIR ES COMPRENDER, o de manera más específica, COMPRENDER ES TOCAR. A la vez, son manifestaciones de otras metáforas: LAS IDEAS SON OBJETOS SÓLIDOS o LAS IDEAS SON OBJETOS MANIPULABLES. En todos estos ejemplos, procesos o resultados de la actividad cognitiva se describen a través de características físicas percibidas mediante el tacto.

¹² Los puntos de contacto entre las propuestas de Jäkel (1995) y Szwedek (2011, 2014 *apud* Trojszczak 2019) son evidentes; sin embargo, mientras que el primero se limita a plantear y explicar, dentro de la Teoría de la Metáfora y Metonimia Conceptual, un modelo cognitivo complejo y específico, el segundo da un paso más y desarrolla un constructo que implica cambios en el seno de la citada Teoría.



3. PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

3.1. BASES TEÓRICAS

Nuestro estudio se basa, principalmente, en las aportaciones de la lingüística sensorial, campo de investigación estrechamente relacionado con la lingüística cognitiva, tal como hemos indicado en líneas anteriores. Desde el enfoque cognitivo, presentado en el apartado 2.2.2., se entiende que el objetivo de la lingüística sensorial consiste, *grosso modo*, en investigar cómo los sentidos se manifiestan lingüísticamente y cómo estos influyen en el uso de la lengua (Ibarretxe-Antuñano 2011; Caballero y Paradis 2015; Speed *et al.* 2019). Debe entenderse, de este modo, como:

... the study of how language relates to the senses. It addresses such fundamental questions as: How are sensory perceptions packaged into words? Which perceptual qualities are easier to talk about than others? How do languages differ in how perception is encoded? And how do words relate to the underlying perceptual systems in the brain? (Winter 2019: 1).

Destacamos aquí, por su relevancia para este trabajo, dos conceptos desarrollados en este ámbito. El primero de ellos, «lengua de la percepción» (*perceptual language*), atañe a nuestra capacidad de comunicar y expresar sensaciones a través de la lengua. En efecto, todas las lenguas cuentan con recursos para expresar las percepciones sensoriales: existen verbos (*especular, sonar, tocar*) nombres (*perfume, sonido, sabor*) y adjetivos (*agudo, salado, sedoso*) relacionados con las diferentes modalidades sensoriales; además estos elementos lingüísticos se emplean también para comunicar cosas que no están directamente relacionadas con los sentidos, como prueba de que nuestras experiencias sensoriales influyen en nuestra manera de hablar y de pensar. Así pues, la lengua de la percepción «serves as the basis of, or target for, metaphorical extension» (Majid 2019: vii); en consecuencia, se generan las llamadas «metáforas perceptivas» (*perception metaphors*), el segundo concepto al que queríamos hacer referencia (y que hemos definido previamente).

Podemos comprobar fácilmente cómo palabras y expresiones relacionadas con nuestros sentidos se introducen en la vida cotidiana cada vez que deseamos expresar lo que sentimos y percibimos. Gracias al olfato, podemos decir que *las rosas huelen bien*, pero también que *un tema huele mal*; y, mediante el tacto, podemos hacer referencia a una *bisagra dura*, quejarnos de un *colchón duro* u opinar que alguien es un *cara dura*. Como ilustran estos ejemplos, los sentidos nos permiten hablar no solo sobre el mundo físico, sino también acerca de cuestiones subjetivas y abstractas. Así pues, la lengua de la percepción desempeña un papel crucial en la creación de diferentes metáforas e ilustra claramente cómo muchas de estas se generan a partir de nuestra experiencia corpórea, física, así como social y cultural. Se vincula, por tanto, con otras perspectivas de estudio que defienden la idea de que la experiencia corporal influye en nuestra forma de pensar y hablar y de que el lenguaje funciona como un poderoso instrumento de conceptualización y categorización. De forma secundaria, hemos considerado también las contribuciones de



TABLA 3. LEXEMAS RELATIVOS AL DOMINIO «INTELECTO»	
SUSTANTIVOS	VERBOS
<i>Análisis</i>	<i>Analizar</i>
<i>Argumento</i>	<i>Conocer</i>
<i>Argumentación</i>	<i>Considerar</i>
<i>Asunto</i>	<i>Opinar</i>
<i>Criterio</i>	<i>Pensar</i>
<i>Idea</i>	<i>Reflexionar</i>
<i>Inteligencia</i>	<i>Tocar</i>
<i>Mente</i>	<i>Tratar</i>
<i>Observación</i>	
<i>Opinión</i>	
<i>Pensamiento</i>	
<i>Reflexión</i>	
<i>Tema</i>	

Classen (1993, 2005 y 2012) desarrolladas, como ya hemos indicado en el apartado 2.2.1., desde el enfoque sensorial.

3.2. ELABORACIÓN DEL BANCO DE EJEMPLOS

Los textos teóricos revisados en el apartado 2 no solo han aportado los fundamentos teóricos necesarios para llevar a cabo este trabajo, sino que han proporcionado también un número considerable de ejemplos de lexemas que guardan relación con la actividad intelectual. Estos ejemplos nos han servido de punto de partida para la elaboración de nuestro corpus. Tras revisarlos, elegimos un conjunto de voces (trece sustantivos y ocho verbos) cuya vinculación semántica con el dominio investigado, en español, pudiera ser demostrada¹³. Listamos, en la tabla 3, los lexemas seleccionados.

Tras la elaboración de este listado, consultamos la combinatoria de cada palabra en un recurso lexicográfico específico, el diccionario *REDES* (Bosque Muñoz 2004a)¹⁴. Este diccionario ofrece, fundamentalmente, dos tipos de datos: combina-

¹³ Esta vinculación se ha establecido a partir de la consulta al *Diccionario de la lengua española* (RAE).

¹⁴ *REDES* es una obra de referencia, elaborada a partir de un corpus compuesto por unos 250 millones de palabras (Bosque Muñoz 2004a: XLIX; LXXVIII). Representa, por ende, una fuente



toria e información semántica. Estos se presentan en dos tipos de entradas: analíticas y abreviadas. En las primeras, además de la combinatoria, se presenta información semántica sobre las distintas clases de palabras que se combinan con los lemas; en las segundas, en cambio, tan solo se incluyen listas ordenadas de las palabras que suelen combinarse con el lema y diferentes tipos de referencias cruzadas (Bosque Muñoz 2004a: xxxvii).

Para acceder a estos datos, llevamos a cabo una revisión minuciosa de las entradas de los lemas investigados, es decir, los sustantivos y verbos que componen nuestro listado (tabla 3). En el análisis, buscamos identificar, en lo que a la información colocacional se refiere, los elementos lingüísticos que designan características de objetos físicos percibidos a través del tacto.

De manera complementaria, tras recoger la información semántica y colocacional de los sustantivos y verbos de la lista, analizamos también las entradas de las palabras táctiles identificadas en su combinatoria. Así, por ejemplo, además de examinar la entrada de *argumentación*, revisamos también las entradas de los adjetivos *firme*, *rotundo* y *sólido*. Como mostramos en el siguiente apartado, este procedimiento resultó provechoso para conocer a fondo la combinatoria de cada palabra y, en algunos casos, obtener datos relevantes –informaciones semánticas y otros ejemplos de palabras relacionadas con el dominio estudiado– que, de otra manera, no hubieran sido contemplados en nuestro estudio.

A partir de la aportación de Trojszczak (2019), clasificamos los datos relativos a la combinatoria según una de las siguientes propiedades táctiles: tamaño, forma, recipiente (*containment*), manejabilidad (*manipulability*), liquidez, peso, temperatura y densidad. Como ha quedado demostrado en su trabajo, estas propiedades tienen un papel importante en el proceso de conceptualización metafórica del dominio «intelecto». Tuvimos en cuenta, así, la ejemplificación incluida en Trojszczak a la hora de identificar los elementos lingüísticos relacionados con cada propiedad.

Igualmente, hemos adoptado tanto la perspectiva sincrónica como la diacrónica para la descripción y consideración de los componentes de las colocaciones. Así pues, hemos realizado una detallada pesquisa lexicográfica a fin de revisar el significado etimológico de las voces seleccionadas y su descripción semántica¹⁵. Esta perspectiva, también seguida en los trabajos de Classen (1993), Anderson (2019) y

fiable y de indudable solvencia, en la que se recogen ejemplos de colocaciones o combinaciones estables documentadas y significativas.

¹⁵ Para ello, utilizamos las siguientes fuentes lexicográficas: *Breve diccionario etimológico de la lengua española* (Corominas 1987, 4.ª reimp.); *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Corominas 1980, 4.ª reimp.) y *Dicionário eletrônico Houaiss da língua portuguesa* (Houaiss et al. 2007) (esta obra nos ha sido de gran ayuda puesto que, prácticamente, contiene un diccionario etimológico acerca de cada uno de los lemas registrados, incluyendo los formantes de palabras (prefijos, sufijos, infijos, grafemas, desinencias, terminaciones y otros elementos compositivos)). Empleamos también la herramienta *Mapa de diccionarios* (RAE), para revisar distintas ediciones del diccionario académico. Además, consultamos el *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española* (RAE) para examinar la concordancia de los adjetivos y adverbios considerados «táctiles». En el



Trojszczak (2019), ha resultado ser muy pertinente, dado que, en algunos casos, son los datos diacrónicos los que prueban la conexión entre un determinado lexema con una propiedad táctil o la existencia de un vínculo conceptual entre una base y un colocativo dado. Así, la relación del adjetivo *rotundo* con la propiedad táctil «forma», por ejemplo, ha sido validada a partir de su significado etimológico ‘redondo’ (Corominas 1980: 835; Houaiss *et al.* 2007), que aparece registrado en la edición de 1780 del diccionario académico¹⁶.

Por último, hemos de señalar que nuestra propuesta se aparta parcialmente de la de Trojszczak, ya que, a diferencia de este autor, que estudia exclusivamente los conceptos *mente y pensamiento*, examinamos también otras nociones vinculadas a la actividad intelectual.

4. DESCRIPCIÓN DE LOS RESULTADOS

Vemos a continuación los resultados obtenidos para cada una de las propiedades táctiles consideradas, a partir de la revisión de *REDES*:

a) Tamaño:

PALABRAS QUE DESIGNAN ACTIVIDAD INTELCTUAL	COMBINATORIA
<i>criterio</i>	<i>estrecho, estricto</i>
<i>reflexionar</i>	<i>extensamente, largamente</i>

b) Forma:

PALABRAS QUE DESIGNAN ACTIVIDAD INTELCTUAL	COMBINATORIA
<i>análisis</i>	<i>agudo, burdo, penetrante, rotundo, sesgado</i>
<i>argumentación</i>	<i>rotunda</i>
<i>argumento</i>	<i>afilado, agudo, retorcido, rotundo</i>
<i>asunto</i>	<i>afilado, escabroso, espinoso, palpitante, peliagudo, tangencial</i>
<i>conocer</i>	<i>tangencialmente</i>
<i>criterio</i>	<i>sesgado</i>
<i>idea</i>	<i>afilada, aguda, punzante, tortuosa</i>
<i>inteligencia</i>	<i>acerada, afilada, aguda, profunda</i>
<i>mente</i>	<i>aguda, retorcida</i>

análisis de los datos recolectados, buscamos, sobre todo, ejemplos que ilustraran el empleo de estas voces en estructuras similares a las estudiadas, es decir, colocaciones.

¹⁶ Solo a partir de la edición de 1884 se registra la acepción ‘claro, preciso, terminante’, marcada como «figurada».



<i>observación</i>	<i>aguda, penetrante,</i>
<i>opinar</i>	<i>rotundamente</i>
<i>opinión</i>	<i>rotunda, sesgada</i>
<i>pensamiento</i>	<i>afilado, penetrante, punzante, retorcido, rotundo</i>
<i>reflexión</i>	<i>acerada, aguda, penetrante</i>
<i>tema</i>	<i>acuciante, afilado, escabroso, espinoso, tangencial</i>
<i>tocar</i>	<i>tangencialmente</i>
<i>tratar</i>	<i>tangencialmente</i>

c) Recipiente:

PALABRAS QUE DESIGNAN ACTIVIDAD INTELECTUAL	COMBINATORIA
<i>análisis</i>	<i>hondo, profundo en profundidad</i>
<i>analizar</i>	<i>a fondo en profundidad profundamente</i>
<i>conocer</i>	<i>por encima profundamente superficialmente</i>
<i>considerar</i>	<i>en profundidad por encima</i>
<i>idea</i>	<i>hermética, profunda</i>
<i>mente</i>	<i>abierta</i>
<i>observación</i>	<i>profunda, superficial</i>
<i>pensamiento</i>	<i>hermético, profundo</i>
<i>pensar</i>	<i>hondamente, profundamente</i>
<i>reflexión</i>	<i>honda, profunda</i>
<i>reflexionar</i>	<i>en profundidad, profundamente</i>
<i>tocar</i>	<i>por encima, superficialmente</i>
<i>tratar</i>	<i>superficialmente</i>

d) Liquidez:

PALABRAS QUE DESIGNAN ACTIVIDAD INTELECTUAL	COMBINATORIA
<i>asunto</i>	<i>resbaladizo</i>
<i>mente</i>	<i>turbia</i>
<i>tema</i>	<i>resbaladizo</i>

e) Peso:

PALABRAS QUE DESIGNAN ACTIVIDAD INTELECTUAL	COMBINATORIA
<i>analizar</i>	<i>a la ligera</i>



<i>argumento</i>	<i>de peso</i>
<i>conocer</i>	<i>ligeramente</i>
<i>opinar</i>	<i>a la ligera</i>
<i>opinión</i>	<i>ponderada</i>
<i>tocar</i>	<i>ligeramente</i>
<i>tratar</i>	<i>ligeramente</i>

f) Temperatura:

PALABRAS QUE DESIGNAN ACTIVIDAD INTELLECTUAL	COMBINATORIA
<i>analizar</i>	<i>en frío</i> <i>friamente</i>
<i>asunto</i>	<i>candente</i>
<i>idea</i>	<i>febril</i>
<i>mente</i>	<i>calenturienta, febril</i>
<i>opinar</i>	<i>acaloradamente</i>
<i>pensamiento</i>	<i>calenturiento</i>
<i>pensar</i>	<i>en caliente, en frío, friamente</i>
<i>reflexión</i>	<i>fría</i>
<i>reflexionar</i>	<i>en frío</i>
<i>tema</i>	<i>álgido, candente</i>
<i>tratar</i>	<i>friamente</i>

g) Densidad:

PALABRAS QUE DESIGNAN ACTIVIDAD INTELLECTUAL	COMBINATORIA
<i>análisis</i>	<i>riguroso</i>
<i>analizar</i>	<i>rigurosamente</i>
<i>argumentación</i>	<i>firme, sólida</i>
<i>argumento</i>	<i>consistente, endeble, sólido</i>
<i>asunto</i>	<i>delicado</i>
<i>criterio</i>	<i>blando, estable, firme, laxo, riguroso</i>
<i>idea</i>	<i>sutil</i>
<i>observación</i>	<i>rigurosa, sutil</i>
<i>pensamiento</i>	<i>blando, frágil, riguroso, robusto</i>
<i>tema</i>	<i>delicado</i>

En el caso de la propiedad «manejabilidad» (*manipulability*), buscamos en *REDES* formas verbales incluidas en la combinatoria de los diferentes sustantivos examinados (*argumentación, idea, etc.*). Los verbos recogidos indican que estos



sustantivos se conciben como objetos físicos y, como tal, pueden ser manipulados (movidos, compartidos, agrupados, ordenados, etc.):

h) Manejabilidad:

PALABRAS QUE DESIGNAN ACTIVIDAD INTELLECTUAL	COMBINATORIA
<i>análisis</i>	<i>abordar, ofrecer</i>
<i>argumentación</i>	<i>echar por tierra, sostener</i>
<i>argumento</i>	<i>captar, sopesar</i>
<i>asunto</i>	<i>dejar, remover</i>
<i>criterio</i>	<i>compartir, seguir</i>
<i>idea</i>	<i>desterrar, esparcir</i>
<i>mente</i>	<i>desviar, rondar</i>
<i>opinión</i>	<i>compartir, recoger</i>
<i>pensamiento</i>	<i>captar, sustentar</i>
<i>reflexión</i>	<i>avanzar, lanzar</i>
<i>tema</i>	<i>abordar, encarrilar</i>

La nómina de verbos que cumplen esta condición es extensa; por consiguiente, resultaría difícil sistematizar aquí toda esta información. Por eso, tan solo seleccionamos en cada entrada dos ejemplos para ilustrarla¹⁷.

Como habíamos adelantado, el examen de cada una de las entradas de las palabras táctiles identificadas nos proporcionó informaciones relevantes. Por ejemplo: la revisión de la entrada de *fríamente* aportó ejemplos de otros verbos concernientes al dominio meta investigado (ver tabla 4).

TABLA 4. INFORMACIÓN SOBRE LA COMBINATORIA DE *FRÍAMENTE*

VERBOS SELECCIONADOS PREVIAMENTE	OTROS VERBOS INCLUIDOS EN LA COMBINATORIA
<i>analizar, pensar, tratar</i>	<i>calcular, decidir, declarar, enjuiciar, juzgar, manipular, razonar</i>

En la revisión de la entrada de *rotundo* comprobamos que uno de sus descriptores semánticos corrobora su relación con el dominio analizado:

Sustantivos que denotan análisis, descripción o consideración de algo, también con otros que se refieren a algún aspecto de la argumentación: *análisis, diagnóstico, explicación, propuesta, exposición, formulación y pensamiento* (Bosque Muñoz 2004a: 1614).

¹⁷ Aunque *REDES* no ofrece paradigmas completos de las clases léxicas, es decir, solo proporciona paradigmas representativos de las combinaciones léxicas registradas, es copiosa la cantidad de verbos recogidos en cada entrada; de ahí que haya sido necesario acotar de alguna manera el número de verbos elegidos.



En efecto, tanto esta información semántica como las voces introducidas por el descriptor refuerzan la conexión metafórica entre el tacto y el intelecto: una cualidad táctil (*rotundo*) se emplea para caracterizar sustantivos que denotan resultados de la actividad mental. Hemos de señalar que el examen de esta entrada nos aportó, como se acaba de ver, ejemplos de palabras que no figuraban en nuestro listado inicial: *diagnóstico, explicación, propuesta, exposición y formulación*.

El descriptor semántico presentado anteriormente es un buen ejemplo del tipo de información que aporta REDES sobre las palabras que se combinan con el lema. En las entradas analíticas, tanto en la entradilla como en los descriptores semánticos, se ofrece una caracterización o definición de estas palabras. En el proceso de revisión llevado a cabo, los datos semánticos seleccionados ilustran siempre la relación del lema analizado con el dominio intelecto:

extensamente

Verbos que denotan examen, estudio o análisis de un asunto: *abordar, revisar, estudiar, analizar, tratar, reflexionar* (Bosque Muñoz 2004a: 1002).

profundo

Se construye asimismo con sustantivos que designan unidades del pensamiento (*idea, teoría, reflexión*) (...) (en la entradilla).

Sustantivos que denotan indagación o evaluación: *análisis, estudio, interpretación, investigación, examen, búsqueda, evaluación, apreciación, crítica* (Bosque Muñoz 2004a: 1493).

Por lo general, en las entradas de todos los elementos léxicos investigados se recogen descriptores semánticos de este tipo. Hemos de señalar que, tal como indica Bosque Muñoz (2004a y 2004b), las palabras introducidas por estos descriptores forman clases léxicas que aportan pautas sistemáticas de combinación y agrupan conceptualmente las voces seleccionadas por cada lema.

5. DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos muestran que un número considerable de palabras táctiles figuran en la combinatoria de todas las voces estudiadas (tabla 3); en la descripción lexicográfica de todas ellas se incluyen adjetivos o adverbios (en algunos casos, locuciones adjetivas y adverbiales) que designan propiedades táctiles, tal como las define Trojczak (2019). En cada entrada, identificamos al menos dos ejemplos de palabras táctiles que coexisten con otros tipos de lexemas sensoriales relacionados con diferentes sentidos, como la vista (*inteligencia luminosa, mente brillante, conocer de vista*), el oído (*conocer de oídas, idea rimbombante*) o el paladar (*reflexión amarga*).

La mayoría de los elementos adjetivales se refiere a las propiedades «forma», que aparece 13 veces en el banco de ejemplos, y «densidad», con 9 menciones. En cuanto a los elementos adverbiales, las propiedades relativas a las nociones de «recipiente», «temperatura» y «peso» son las más frecuentes; la primera aparece 7 veces y



las dos últimas 5 veces cada una. Las propiedades menos productivas son «tamaño» y «liquidez». Dos de las propiedades que más se repiten (forma y recipiente) se perciben conjuntamente por el tacto y la visión¹⁸, mientras que las demás (densidad, temperatura y peso) son exclusivamente táctiles.

De los 45 elementos adjetivales recolectados, el más frecuente es *agudo* (7 ocurrencias), seguido de *afilado* y *profundo* (con 6 ocurrencias, cada uno) y *rotundo* (5). La frecuencia de aparición de los demás adjetivos puede variar entre 4 ocurrencias (*penetrante* y *riguroso*) y 1 (*abierto*, *acuciante*, *álgido*, *burdo*, *consistente*, *de peso*, etc.). En efecto, un número considerable de estos elementos, 15 en total, aparece una sola vez en el banco de ejemplos, es decir, se combina con un único sustantivo. A su vez, el adverbio más frecuente, de los 16 adverbios y locuciones adverbiales recogidos, es *profundamente* (4 ocurrencias). La mitad de los elementos adverbiales registrados coocurre una sola vez con un verbo.

En relación con la propiedad «manejabilidad», las 20 diferentes formas verbales recolectadas ilustran a la perfección cómo determinadas nociones abstractas, referentes al intelecto, se conceptualizan como si fueran objetos físicos. De manera metafórica transferimos a estas nociones propiedades típicas de los objetos como, por ejemplo, la posibilidad de ser «manipulados». Hablamos, así, de *ofrecer un análisis*, *sostener un argumento*, *compartir un criterio*, etc.

No está de más resaltar que estas informaciones son meramente descriptivas y parciales, debido a las limitaciones de los datos recopilados y del recurso consultado. Como cualquier obra basada en corpus, *REDES* ofrece un retrato particular de la lengua, circunscrito a las características de las fuentes usadas en su elaboración (en este caso, esencialmente, textos periodísticos publicados entre 1984 y 2003). Como ha señalado Rojo (2008: 8), haciendo suyas las palabras de Randolph Quirk: «los

¹⁸ Para Trojszczak (2019: 218), estas propiedades pueden considerarse táctiles porque «touch is a more basic (ontogenetically, phenomenologically) means of experiencing them, e.g. shape in vision is always presented at a distance and in touch it can be inspected more precisely as it is perceived at the surface of our body». De acuerdo con este punto de vista, el tacto sería el dominio fuente a partir del cual se generarían las metáforas conceptuales que motivan las colocaciones examinadas. Trojszczak (2019) asume, de esta forma, la idea de que existe una jerarquía de los sentidos y un principio direccional de las percepciones sensoriales. Esta idea se explica a partir del «Principio de preferencia conceptual», formulado por Shen y Gadir (2009). Según este principio existiría una dirección preferente en el mapeo metafórico y esta iría desde las consideradas modalidades inferiores (el tacto y el gusto), que requieren contacto directo con el sujeto que percibe, a las modalidades superiores (la visión y la audición), que no requieren contacto directo. Este principio, sin embargo, ha sido puesto en tela de juicio por diferentes autores que cuestionan la supuesta primacía conceptual en el ámbito de las percepciones sensoriales. Hemos de señalar, por otra parte, que estas cuestiones se relacionan de manera directa con otras de igual complejidad, como las que atañen a los conceptos de polisemia metafórica, lenguaje multimodal y metáfora sinestésica. Como no es nuestro objetivo tratarlas aquí (merecerían un estudio aparte), remitimos a los trabajos de Caballero y Paradis (2015) y Winter (2019), quienes las revisan de modo exhaustivo. Finalmente, cabe destacar que, para nuestro análisis, no constituye una cuestión fundamental determinar qué sentido constituye el dominio fuente primario; es suficiente el hecho de que el tacto esté también implicado en el proceso de conceptualización que motiva las colocaciones estudiadas.



TABLA 5. TIPOLOGÍA DE COLOCACIONES REGISTRADAS		
TAXONOMÍA DE COLOCACIONES	ESTRUCTURAS	EJEMPLOS
simples	sustantivo + adjetivo	<i>asunto resbaladizo</i>
	verbo + sustantivo	<i>esparcir una idea</i>
	verbo + adverbio	<i>conocer tangencialmente</i>
complejas	sustantivo + locución adjetiva	<i>análisis en profundidad</i>
	verbo + locución adverbial	<i>analizar a fondo</i>
	locución verbal + sustantivo	<i>echar por tierra una argumentación</i>

tratados de gramática o los diccionarios basados en el uso real nos aseguran que todo lo que figura en ellos se da en la lengua, pero no pueden garantizar que contengan todo lo que se da en la lengua». Esto explica que determinadas colocaciones como, por ejemplo, *apartar la mente*, *mente fría* o *mente pesada*, no se registren en este diccionario y no se recojan, por tanto, en nuestro banco de ejemplos¹⁹.

Todas las combinaciones recopiladas se conciben aquí como colocaciones; estas pueden ser simples o complejas y están constituidas por una base, que puede ser un sustantivo o verbo, mientras que el colcativo es un adjetivo, locución adjetiva, adverbio o locución adverbial que atañe a propiedades de objetos físicos detectadas mediante el tacto (o a través de este y de la visión); cuando la base es un verbo, los colcativos pueden ser, asimismo, sustantivos que atañen a la actividad intelectual. Concretamente, identificamos los tipos de colocaciones de la tabla 5.

Conforme a lo indicado, los datos semánticos recogidos corroboran la vinculación entre el tacto y el intelecto, como muestran estos ejemplos:

hondo

Sustantivos que designan diversos procesos y resultados de la actividad cognoscitiva, más frecuentemente de las capacidades de creer y conocer: *pensamiento*, *conocimiento*, *creencia*, *aprendizaje* (Bosque Muñoz 2004a: 1113).

largamente

Verbos de pensamiento o juicio: *reflexionar*, *meditar*, *pensar*, *planear*, *cuestionar* (Bosque Muñoz 2004a: 1252).

retorcido

Sustantivos que designan resultados de la actividad mental, especialmente la razonadora o especulativa. También con otros que expresan las pautas por las que esos pensamientos se rigen: *lógica*, *pensamiento*, *idea*, *invención*, *hipótesis*, *tesis*, *elucubración*, *interpretación* (Bosque Muñoz 2004a: 1593).

¹⁹ En cambio, estas colocaciones sí están documentadas en el *Spanish Web 2018* (Sketch Engine), un corpus creado a partir de textos de internet y que contiene más de 16 900 millones de palabras.





Algunos de los resultados que se derivan del análisis de las colocaciones aquí reunidas tienen repercusiones teóricas destacables. En primer lugar, sirven para refrendar la idea defendida por algunos autores según la cual las colocaciones son unidades lingüísticas motivadas (Liu 2010; Walker 2011; Bosque Muñoz 2011; Penadés Martínez 2015; 2017a; 2017b y 2019). En efecto, podemos observar que la existencia de las clases léxicas señaladas no es un fenómeno arbitrario; las bases forman paradigmas semánticos, de manera que se establece una vinculación sistemática entre estas y los colocativos. Por tanto, es posible afirmar que las colocaciones examinadas son motivadas, desde el punto de vista de su formación: las bases y los colocativos no se combinan arbitrariamente²⁰. En realidad, existen lazos conceptuales que motivan esta combinación y esta puede explicarse desde una perspectiva cognitiva. Así, estas colocaciones constituyen manifestaciones de diferentes metáforas conceptuales, como *COMPRENDER ES TOCAR* (*tocar por encima, tratar ligeramente*), *LAS IDEAS SON OBJETOS SÓLIDOS* (*ofrecer un análisis, compartir opinión*), *LA MENTE ES UN CONTENEDOR* (*idea profunda, mente abierta*), entre otras.

En segundo lugar, y en estrecha relación con el punto anterior, la propia existencia de ejemplos en español prueba, de alguna manera, esta motivación. Esto es así porque la presencia de unidades similares en otras lenguas (*analyse approfondie, open mind, cieple mysli, observação afiada*, etc.) refuerza la idea de que estas combinaciones no son arbitrarias²¹. Existiría, así, un patrón cognitivo que actuaría de modo recurrente en la formación de estas colocaciones en diferentes lenguas.

En tercer lugar, como se desprende de la noción de paradigma semántico, citada previamente, un mismo colocativo suele combinarse con un conjunto de bases (ver figura 1).

Este hecho apoya la idea de que el binarismo, rasgo comúnmente atribuido a las colocaciones, no puede aplicarse indiscriminadamente a todas estas unidades, tal y como queda demostrado en Penadés Martínez (2017a)²².

Por último, en la línea del enfoque seguido por Classen (1993, 2005), parece pertinente adoptar un punto de vista diacrónico y reflexionar acerca del origen

²⁰ Como bien señala Penadés Martínez (2017b), la arbitrariedad ha sido un rasgo tradicionalmente atribuido a las colocaciones. Con este término, «se ha hecho referencia a la particularidad del elemento base de una colocación de escoger el colocativo con el que se combina de manera arbitraria, o bien a que las restricciones de combinación entre la base y el colocativo vienen dadas por el uso lingüístico» (Penadés Martínez 2017b: 122). Sin embargo, como bien demuestra esta autora, con el paso del tiempo, esta concepción ha sido cuestionada por muchos estudiosos y, actualmente, muchos reconocen que las colocaciones son motivadas. Como en muchos otros aspectos relativos al estudio de las colocaciones, el de la caracterización tampoco está exento de problemas: los investigadores no se ponen de acuerdo a la hora de definir qué rasgos deben atribuirse a este tipo de unidad léxica y de explicar en qué consiste cada uno de ellos (Martínez Aguirre 2022: 80-93).

²¹ Recordemos, en relación con ello, que la falta de correspondencia interlingüística ha sido uno de los argumentos a favor de la arbitrariedad de las colocaciones (Koike 2001: 215; Liu 2010: 7).

²² Con el término binarismo se alude al tipo de relación que se establece entre los componentes de una colocación; para muchos autores, las colocaciones son unidades binarias, es decir, por lo general, una determinada base se combina preferentemente con un colocativo dado.

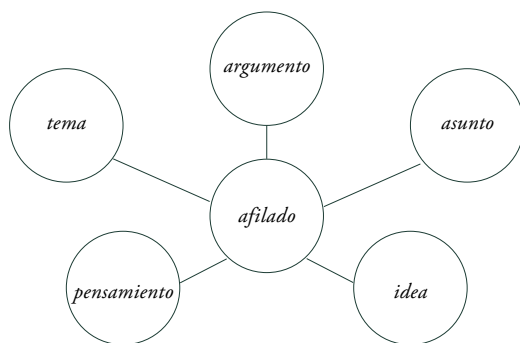


Figura 1. Combinatoria del adjetivo *afilado*.

etimológico de los componentes de estas colocaciones. Por razones de espacio, no podemos ofrecer un desarrollo pormenorizado de este punto, pero queremos señalar algunas cuestiones de interés. Para empezar, como bien ha señalado Classen, muchos lexemas relacionados con el intelecto tienen, desde una perspectiva etimológica, una base sensorial y una buena parte de ellos está vinculada con el tacto. Así, por ejemplo, los colocativos *idea*, *considerar*, *tocar* y *tratar* están conectados con la visión (los dos primeros), la audición y el tacto²³. Esta conexión permitiría analizar colocaciones como *idea febril*, *considerar en profundidad* o *tocar superficialmente*, ejemplos de unidades intersensoriales, manifestaciones, por tanto, del fenómeno de sinestesia lingüística.

Por último, la etimología puede contribuir a identificar otros ejemplos de colocaciones táctiles en las que, a primera vista, no se identifica ningún lexema directamente relacionado con el intelecto o con el tacto, como en *coger el sentido*²⁴. La reflexión de Elvira (2020) sobre el origen del verbo *coger* ilustra la pertinencia del enfoque etimológico:

Otro ejemplo de metáfora reiterada es el recurso a expresiones como *coger* y sus sinónimos para expresar la idea de comprensión. El verbo latino *capere* significó

²³ *Idea*: procede del griego *idéa* ‘imagen ideal de un objeto’, ‘apariciencia’ (derivado de *éidon* ‘yo vi’); *considerar*: viene del latín *considerare* ‘examinar atentamente’ (y originariamente significaría ‘examinar los astros en busca de agujeros’); *tocar*: ‘establecer contacto’, ‘pertener, tener turno’, calco del latín vulgar **toccare* y tiene origen onomatopéyico: imitación del son de las campanas u otro objeto golpeado y tocado; *tratar*: del latín *tractare* ‘toquetear, tocar’, ‘manejar’, ‘administrar’ (Corominas 1987; Houaiss 2007).

²⁴ Conviene señalar que en el diccionario *REDES* no se registran, en la combinatoria de *coger*, sustantivos referentes a la actividad intelectual. Por otro lado, nos parece interesante recordar que algunas locuciones verbales que contienen este verbo aluden al conocimiento e intelección: *coger al vuelo* (‘entender o captar rápidamente una cosa’); *coger en el aire* (‘captar rápidamente lo que se dice’); *cogerlas al vuelo* (‘ser muy listo’) y *coger onda* o *la onda* (‘entender lo que se dice o lo que se insinúa’).



desde su origen «coger», pero adquirió pronto el nuevo significado de comprensión (vgr. ital. *capire* «entender») y el verbo *prendere* «comprender». La misma metáfora COMPRENDER ES COGER continúa viva en el español de hoy: *creo que no coges la idea*, etc. (Elvira 2020: 162).

6. CONCLUSIONES

A partir de la revisión teórica llevada a cabo, podemos afirmar que el tacto constituye un dominio fuente productivo que sirve de base a la creación de diferentes tipos de expresiones metafóricas en lengua española (*en contacto*, *tener tacto* o *tocar el cielo con las manos*, etc.). Por otra parte, teniendo en cuenta la información extraída del diccionario *REDES*, podemos decir que muchas de estas expresiones están relacionadas con el dominio meta «intelecto» y son colocaciones.

La gran mayoría de las unidades recogidas muestran que el proceso de conceptualización metafórica por el que se produce la vinculación entre el tacto y la intelección consiste en atribuir propiedades de los objetos físicos, percibidas mediante este sentido, a diversos sustantivos y verbos referentes a la actividad cognoscitiva. Son ejemplos de ello las colocaciones *asunto espinoso*, *captar un argumento*, *criterio estrecho*, *lanzar una reflexión*, *opinar rotundamente*, *pensamiento hermético*, *tema álgido* y *tratar superficialmente*. Encontramos en *REDES*, tanto en el apartado en el que se recoge la combinatoria de los lemas como en el que se aporta información semántica, datos que ratifican la *solidez* de la metáfora de la percepción COMPRENDER ES TOCAR. Por último, estos datos vienen a apoyar los resultados obtenidos en diferentes investigaciones según los cuales la motivación semántica y el no binarismo son rasgos que pueden aplicarse a algunas colocaciones. Estos datos, muestran, finalmente, la pertinencia de adoptar una perspectiva diacrónica en el estudio de estas unidades.

RECIBIDO: agosto de 2022; ACEPTADO: marzo de 2023.



BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Wendy (2019): «Perception Metaphor in English. A Bird's-Eye View», en Laura Speed *et al.* (eds.), *Perception Metaphors*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 65-83.
- BOSQUE, Ignacio (dir.) (2004a): *Las palabras en su contexto. REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid: Ediciones SM.
- BOSQUE, Ignacio (2004b): «La dirección en los diccionarios combinatorios y el problema de la selección léxica», en Teresa Cabré (ed.), *Linguística Teórica: análisis i perspectives. I. Catalan Journal of Linguistics Monographies*: 13-58. URL: https://clt.uab.cat/publicacions_clt/coleccions/monografies/pdf/LT-I-Bosque.pdf.
- BOSQUE, Ignacio (2011): «Deducing Collocations», en Igor Boguslavsky y Leo Wanner (eds.), *Proceedings of the 5th International Conference on the Meaning-Text Theory, Barcelona, September 8-9, 2011*, Barcelona: VI-XXIII. URL: <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.363.2800&rep=rep1&type=pdf#page=7>.
- CABALLERO, Rosario e Iraide IBARRETXE-ANTUÑANO (2009): «Ways of Perceiving, Moving, and Thinking: Revindicating Culture in Conceptual Metaphor Research», *Cognitive Semiotics* 5,1-2: 268-290.
- CABALLERO, Rosario y Javier Enrique DÍAZ-VERA (eds.) (2013): *Sensuous Cognition. Explorations into Human Sentience: Imagination, (E)motion and Perception*, Munich: De Gruyter Mouton.
- CABALLERO, Rosario y Carita PARADIS (2015): «Making Sense of Sensory Perceptions Across Languages and Cultures», *Functions of Language* 22,1: 1-19.
- CLASSEN, Constance (1993): *Words of Sense: Exploring the Senses in History and Across Cultures*, London / New York: Routledge.
- CLASSEN, Constance (2005): *The Book of Touch*, Oxford / New York: Berg.
- CLASSEN, Constance (2012): *The Deepest Sense: A Cultural History of Touch*, Chicago: University of Illinois Press.
- COROMINAS, Joan (1987, 4.ª reimp.): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos.
- COROMINAS, Joan (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.
- ELVIRA, Javier (2020): *La inteligencia verbal: el lenguaje como reforzador cognitivo*, Madrid: Visor.
- HOUAISS, Antônio (2007): *Dicionário eletrônico Houaiss da língua portuguesa* (versión 2.0), Rio de Janeiro: Objetiva.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide (2008): «Vision Metaphors for the Intellect: Are they Really Cross-Linguistic?», *ATLANTIS. Journal of the Association of Anglo-American Studies* 30,1: 15-33.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide (2011): «Metáforas de la percepción: una aproximación desde la lingüística cognitiva», en Cristian Santibáñez Yáñez y Jorge Osorio Báez (eds.), *Recorridos de la metáfora: mente, espacio y diálogo*, Chile: Cosmigonon, 141-166.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide (2019): «Perception metaphors in cognitive linguistics. Scope, motivation, and lexicalization», en Laura Speed *et al.* (eds.), *Perception Metaphors*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 43-64.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide y Javier VALENZUELA MANZANARES (2021): *Lenguaje y cognición*, Madrid: Síntesis.





- JÄKEL, Olaf (1995): «The metaphorical conception of mind: “Mental activity is manipulation”», en John R. Taylor y Robert E. McaLaury (eds.), *Language and Cognitive Construal of the World*, Berlin: De Gruyter Mouton, 197-229.
- JEEC, Anna (2014): *Are Abstract Concepts like Dinosaur Feathers?*, Poznań: Adam Mickiewicz University Press.
- KOIKE, Kazumi (2001): *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- KÖVECSSES, Zoltán (2019): «Perception and Metaphor: The Case of Smell», en Laura Speed *et al.* (eds.), *Perception Metaphors*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 327-346.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1980): *Metaphors We Live By*, Chicago: University of Chicago Press.
- LIU, Dilin (2010): «Going beyond patterns: Involving cognitive analysis in the learning of collocations», *TESOL Quarterly* 44: 4-30.
- MACPHERSON, Fiona (2011a): «Taxonomising the Senses», *Philos Stud* 153: 123-142.
- MACPHERSON, Fiona (2011b): «Individuating the Senses», en Fiona Macpherson (ed.), *The Senses: Classic and Contemporary Philosophical Perspectives*, Oxford: Oxford University Press, 3-43.
- MAJID, Asifa (2019): «Preface», en Laura Speed *et al.* (eds.), *Perception Metaphors*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, VII-VIII.
- MARTÍN-GASCÓN, Beatriz (2020): «¡Ahora sí que me has tocado las narices! and Other Tactile Perception Metaphors: a Cognitive and Contrastive Analysis», *Sintagma* 34: 45-63.
- MARTÍNEZ AGUIRRE, Rebeca (2022): *Diccionario combinatorio español-portugués. Una propuesta lexicográfica* Tesis doctoral, Universidad de Alcalá. URL: <http://hdl.handle.net/10017/56072>.
- MAURETTE, Pablo (2015): *El sentido olvidado. Ensayos sobre el tacto*, Buenos Aires: Maldulce.
- MORGADO, Ignacio (2012): *Cómo percibimos el mundo*, Barcelona: Ariel.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (2015): «Las colocaciones del tipo verbo más locución adverbial: implicaciones teóricas y aplicadas», *Lingüística en la red* XII: 1-13. URL: https://linred.web.uah.es/articulos_pdf/LR_articulo_05042015.pdf.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (2017a): «El concepto de colocación a la luz de las colocaciones del tipo verbo más locución adverbial», *RILCE* 33, 3: 963-991.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (2017b): «Arbitrariedad y motivación en las colocaciones», *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 55, 2: 121-142.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (2019): «La motivación en las colocaciones desde la perspectiva diacrónica», en Antonio Briz *et al.* (coord.), *Estudios lingüísticos en homenaje a Emilio Ridruejo*, II, Valencia: Universitat de València, 1071-1083.
- RATCLIFF, Matthew (2013): «Touch and the Sense of Reality», en Zdravko Radman (ed.), *The Hand, an Organ of the Mind. What the Manual Tells the Mental*, Cambridge: MIT Press, 131-138.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA*, 23.ª ed., [versión 23.5]. URL: <https://dle.rae.es>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA), *Corpus de referencia del español actual*. URL: <http://www.rae.es>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013): *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH)*. URL: <https://apps.rae.es/CNDHE>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013): *Mapa de diccionarios*. URL: <https://app.rae.es/ntlet>.

- ROJO, Guillermo (18-21 de agosto de 2008): *Lingüística de corpus y lingüística del español*. Ponencia plenaria. XV Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, Montevideo. URL: http://gramatica.usc.es/~grojo/Publicaciones/Lgca_corpus_lgca_espanol.pdf.
- SAN ROQUE, Lila *et al.* (2015): «Vision Verbs Dominate in Conversation Across Cultures, but the Ranking of Non-visual Verbs Varies», *Cognitive Linguistics* 26, 1: 31-60.
- SECO, Manuel, Olimpia ANDRÉS y Gabino RAMOS (2017): *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: JdeJ Editores.
- SHEN, Yeshayahu y Osnat GADIR (2009): «Target and Source Assignment in Synaesthetic Possessive Constructions», *Journal of Pragmatics* 41, 2: 357-371.
- SIMS, Michel (2004): *El ombligo de Adán. Historia natural y cultural del cuerpo humano*, Barcelona: Crítica.
- SPEED, Laura *et al.* (eds.) (2019): *Perception Metaphors*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- SPEED, Laura y Asifa MAJID (2020): «Grounding language in the neglected senses of touch, taste, and smell», *Cognitive Neuropsychology* 37, 5-6: 363-392. DOI: 10.1080/02643294.2019.1623188.
- SWEETSER, Eve (1990): *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SYNNOT, Anthony (1993): *The Body Social. Symbolism, Self and Society*, London / New York: Routledge.
- TROJSZCZAK, Marcin (2019): «Grounding Mental Metaphors in Touch. A Corpus-Based Study of English and Polish», en Laura Speed *et al.* (eds.), *Perception Metaphors*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 209-230.
- WALKER, Crayton Phillip (2011): «A Corpus-Based Study of the Linguistic Features and Processes Which Influence the Way Collocations Are Formed: Some Implications for the Learning of Collocations», *TESOL Quarterly* 45, 2: 291-312.
- WINTER, Bodo (2019): *Sensory Linguistics. Language, Perception and Metaphor*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- XIUGUI, Qin y Tie Yi (2021): *Perception and Metaphor. A Comparative Perspective between English and Chinese*, London: Routledge.



